

Niños sin hogar

Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Salmo 68:5

La escena es el desierto de Beerseba. Bajo un arbusto está un muchacho agonizante. Lloro porque la garganta le arde de sed; lloro porque su padre lo ha despedido de la casa; y lloro porque su madre se ha sentado a la distancia porque no quiere verlo morir.

El muchacho llora... En el cielo el padre de huérfanos y defensor de viudas escucha su clamor y manda un ángel con un mensaje de esperanza para la madre.

«No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho» (Génesis 21:17).

Entonces Dios le abre los ojos y ve una fuente de agua. Dios no solo les da agua en el desierto, sino también la promesa de que estará con ellos.

Agar, la sierva egipcia despreciada por su señora Sara, e Ismael, el hijo concebido porque Abraham y Sara no supieron esperar el cumplimiento de la promesa de Dios de que les daría un hijo, han sido despedidos de la casa, porque ahora reina allí el hijo de la promesa.

Es una historia complicada; pero una en que vemos la misericordia de Dios por una mujer «viuda» y un muchacho «huérfano de padre». Dios hizo también una gran nación de Ismael, porque era hijo de Abraham. Pero fue de la descendencia de Isaac que nació nuestro Salvador.

Para Abraham fue motivo de gran angustia enviar a Ismael lejos de casa; pero Sara no quería que Ismael heredara juntamente con su hijo Isaac. Y Dios le dijo que escuchara a Sara. El patriarca se había adelantado; había tomado las cosas en sus propias manos para que se cumpliera la promesa de Dios de que él sería padre de una gran nación, y que en él serían benditas todas las naciones de la tierra. Ismael quedó huérfano de padre. Pero años más tarde debe haber vuelto al hogar, porque la Biblia refiere que al morir Abraham lo sepultaron sus hijos Isaac e Ismael (Génesis 25:7-9).

Un tema complejo

El tema para el mes de junio es **«Familia unida... Hogar feliz»**. Es un tema complejo. El ideal es que la familia se componga de papá, mamá, e hijos. La realidad es que la familia a veces es de papá e hijos; o de mamá e hijos; o de hijos sin papá y mamá; o es una familia sin hijos; o se compone simplemente de alguien que vive solo...



«Con Cristo en la familia, un feliz hogar...» es un coro que solíamos cantar en la escuela dominical; tal vez se sigue cantando. Son palabras sencillas pero encierran la más profunda verdad. Cuando Cristo es el fundamento, cuando es la roca y la piedra angular, el hogar es feliz aun en medio de duras pruebas.

153 millones de huérfanos

Según la UNICEF hay 153 millones de niños huérfanos mundialmente, que han perdido uno o ambos padres. Más de mil millones de niños viven privados de agua, alimentos o servicios sanitarios; Veintidós millones son refugiados, o que han tenido que dejar su hogar debido a violencia o desastres naturales (UNHCR). Más de mil millones de niños viven en países afectados por conflictos armados (UNICEF). Sesenta y siete millones en edad escolar no asisten a la escuela. En todas partes hay niños que sufren debido a la violencia.

Día del Padre

La mayoría de los países celebran el Día del Padre el tercer domingo de junio. Es un día de celebración pero también un día en que muchísimos niños, millones tras millones, llorarán porque no tienen padre, o porque tienen un padre que los ha abandonado.

Ismael lloró amargamente en el desierto. Su padre, «sin querer queriendo», lo había abandonado. Pero el Padre

de padres, el Padre celestial, no lo abandonó. Dios protegió a este niño e hizo de él una nación grande. No era culpa de Ismael la situación en que se encontraba. Él fue producto de malas decisiones. Hoy, muchísimos niños sufren debido a las malas decisiones de sus padres. ¿Qué podemos hacer para remediar esto? Tal vez no podamos «remediar»; pero sí podemos mitigar el dolor.

Quisiera sugerir que las iglesias hagan algo por los que no tienen padre. Cuando se dé homenaje a los padres, que por cierto lo merecen, se piense con compasión y misericordia en todos aquellos que no tienen padre. A la vez, hay que apoyar a las mujeres que llevan solas la carga de la crianza de los hijos, porque han sido abandonadas, o porque debido a la muerte de su cónyuge son viudas.

Pienso que hay que ser un poco discretos en este caso; no quisiéramos herir sentimientos ni hacer avergonzar a nadie. Tal vez se pudiera hacer un agasajo para los niños «trabajadores», porque estos niños abandonados tienen que trabajar para ganar su pan. Recuerdo la alegría que produjo hace años una fiesta que hicimos en la iglesia para los lustrabotas y los vendedores de periódicos. Esto los hizo sentirse importantes y amados.

Personas que necesitan amor

Tengo en mi Biblia una lista larga de personas por quienes debo orar, personas amadas por nuestro Padre celestial pero generalmente despreciadas por la sociedad. Muchas de ellas no saben lo que es un hogar feliz. Te paso aquí la lista para que tú también ores. Tal vez Dios ponga en tu corazón hacer algo especial por algunas de estas personas, muy amadas por nuestro Padre, aunque no lo saben o no quieren reconocerlo.

Notas personales



Personas por quienes orar

- Niños por quienes nadie ora
- Niños víctima de abuso en el hogar
- Niños que son agredidos
- Niños que son víctima de incesto
- Niños de hogares destrozados
- Niños sin hogar | Niños no deseados
- Padres sin la custodia de sus hijos
- Padres cuyos hijos han muerto
- Abuelos que crían a sus nietos
- Víctimas de divorcio | Madres solteras
- Víctimas de violación sexual
- Violadores | Prisioneros
- Mujeres maltratadas | Esposos maltratados
- Los desamparados, sin hogar
- Lesbianas | Homosexuales
- Víctimas del aborto
- Acosadores y acosados
- Los pedófilos
- Los que quieren suicidarse
- Familias sin vivienda segura
- Adolescentes angustiados
- Ladrones | Víctimas de homicidios
- Gente con problemas emocionales
- Personas solitarias
- Ancianos en asilos
- Alcohólicos | Drogadictos
- Gente desempleada
- Gente despreciada por la sociedad

Ésta es una lista inicial. Agrega a ella según las necesidades que veas en tu entorno. La oración es poderosa. Mediante la oración podemos ver cambios en familias, comunidades y naciones. Con familias sanas y fuertes la nación será fuerte y próspera.

**«Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,
El pueblo que él escogió como heredad para sí.»**

Salmo 33:12

(Imprime la hoja provista. Recórtala para tener dos listas. Dobra la hoja recortada; en un lado tendrás mi lista y al dorso puedes hacer tu propia lista para orar.)

¡Que Dios nos ayude a mirar más allá de nuestra propia puerta, a todo el sufrimiento y la angustia que hay alrededor, para que con la compasión de Cristo socorramos al necesitado! Mi corazón llora por los 153 millones de huérfanos que hay en nuestro mundo. El Padre de huérfanos y defensor de viudas trabaja en el mundo mediante las manos y los pies de sus hijos voluntariosos. Pregúntale en oración lo que tú puedes hacer como un brazo extendido de su amor. ¡Hay muchísimos niños sin hogar!